

# La regulación del sector de hidrocarburos, una paradoja keynesiana en los albores de más de medio siglo de políticas neoliberales



*Luis Murillo Oezco*

A partir del fracaso que sufrieron los planteamientos de la teoría liberal de la economía (posterior a la depresión de los años 30), aparece la teoría keynesiana proponiendo la necesidad de un estado fuerte con funciones reguladoras de las actividades económicas a fin de poder dinamizar la demanda efectiva y sacar al sistema del profundo periodo recesivo en que había caído.

Durante esa época comenzaba a tener importancia el sector de hidrocarburos en la matriz energética que mueve la economía, el cual por su propia naturaleza de recurso fácilmente agotable y generador de estructura de mercados monopólica u oligopólica requería de un control por parte del estado en las etapas de exploración, extracción, refinamiento y distribución, con

el objetivo de mantener regulado uno de los elementos fundamentales del precio relativo de cualquier economía.

En la década de los setenta e inicios de los ochenta, la teoría keynesiana sufrió grandes cuestionamientos, siendo sustituida por el enfoque neoliberal que pone como sus dos principales planteamientos, por una lado la necesidad de que sea el mercado el mejor asignador de los recursos de la economía y por otro lado, la pérdida de beligerancia del estado con respecto al manejo y regulación de los principales sectores de la economía (entre ellos el sector de hidrocarburos). Esto implica que el estado debería dedicarse a actividades de menor importancia, que el mercado no está interesado en asumir (seguridad ciudadana, realización de trámites burocráticos, etc.).

Lo anterior también le otorgó a las principales instituciones del mercado (las empresas multi y transnacionales) la posibilidad de

manejar los diferentes eslabones del sector de hidrocarburos formándose rápidamente monopolios estructurales (las siete hermanas del sector de hidrocarburos y la OPEP) que en menos de un quinquenio (a partir de 1973) hicieron subir el precio del barril del petróleo de cuatro dólares a más de doce dólares, luego a más de 20 dólares (segunda crisis petrolera 1979) y a más de cien dólares en la actualidad.

Como resultado del boom de crecimiento económico que tuvieron los países desarrollados (dueños de las transnacionales petroleras) y los miembros de la OPEP en la década de los setenta, el problema no llegó a niveles alarmantes como producto de la generación de un proceso de reciclaje de recursos financieros (petrodólares) de países ricos hacia países en vías de desarrollo que fueron viendo cómo sus déficit públicos y endeudamientos externos crecían a un ritmo estrepitoso, hasta que en 1982 se rompió la burbuja de ilusión financiera lo que des-

embocó en la crisis de la deuda externa.

Pese a las dificultades que se habían presentado por el desorden en el exceso de gastos, entre ellos la factura petrolera, el financiamiento de tales ineficiencias se sustituyó de fuentes privadas (bancos comerciales) a fuentes multilaterales (Banco Mundial y FMI), que a pesar de la implantación de sendos Programas de Ajuste Estructural, se siguió forzando a los países del tercer mundo a reducir sus niveles de regulación económica, enmarcándose tales programas en la sanidad macroeconómica de las economías y dándole al mercado la oportunidad de obtener jugosas ganancias en sectores de gran rentabilidad, como el de hidrocarburos.

A partir de los inicios de la década de los noventa se juntaron cuatro eventos negativos que dispararon el precio del petróleo en el mercado internacional:

- a) Las dos guerras del Golfo Pérsico de 1992 y 2004.
  - b) La desaparición del bloque socialista.
  - c) El ascenso de China e India, que presionaron la demanda.
  - d) La mayor cohesión entre los miembros de la OPEP, entre ellos Venezuela.
- Esas externalidades negativas han puesto en entredicho en la actualidad la eficiencia del mercado en relación con el manejo de los recursos económicos de la sociedad, tomando en cuenta que el sector de energéticos paradójicamente requiere de una visión de eficiencia económica, pero por otro lado contiene un elemento social, ya que al fluctuar violentamente es ca-

paz de generar procesos estanflacionarios que afectan a la sociedad en su conjunto, creando con ello una crisis económica.

Por tal razón, esta nueva crisis económica (financiera, inmobiliaria y bancaria) está reforzando la paradoja consistente en que a pesar de que en más de medio siglo ha habido aversión a la regulación, actualmente se crea la necesidad de rescatar los viejos planteamientos keynesianos, sobre todo desde la cuna de la teoría neoliberal (Estados Unidos de Norteamérica).

Ahora hagámonos la pregunta ¿cómo afectará este cambio de posición de políticas económicas a las economías en vías de desarrollo, tomando en cuenta que al estar sujetas desde la década de los ochenta al influjo de políticas que generaron un proceso de reformas en las que cualquier intento de regulación (por mínimo que fuera) por parte del estado se le criticaba como una práctica ineficiente de él?

Desde mi punto de vista, países del tercer mundo (como Nicaragua) tienen un triple problema, al haber entrado en crisis económica el sector de hidrocarburos:

- 1- Por un lado a esos estados se les quitó la potestad de regular sectores importantes de la economía, lo que fue concretado con un ordenamiento jurídico que prohibió constitucionalmente cualquier intento de regulación en sectores neurálgicos de la economía.
- 2- Por otro lado, al ser países altamente dependientes del consumo petrolero, al crecer vertiginosamente su precio, se

vieron deterioradas las principales variables macroeconómicas (déficit público, déficit de balanza de pagos, presión inflacionaria, presión en el tipo de cambio, nivel general de empleo, etc.). Es decir, sufren del mal de los déficits gemelos (déficit interno expresado por la superación de los egresos respecto a los ingresos en el Presupuesto General de la República y déficit de balanza de pagos).

3- Por último, el poder adquisitivo de la mayoría de los consumidores (más de las 8/9 partes de la población), se ve deteriorado como producto de dos procesos alternos:

- a. cambio en la estructura de costo real en la producción y los servicios
- b. una cordobización de los salarios, pero una dolarización de los precios de la mayor parte de los bienes y/o servicios que se adquieren en el mercado.

Para concluir, planteo la siguiente reflexión: "La crisis del sector de hidrocarburos está forzando a los gobiernos, tanto de países desarrollados como en vías de desarrollo, a desempolvar las viejas prácticas de regulación de la economía, pero en las condiciones actuales de liberalización del mercado, tendrá que pasar cierto tiempo y las sociedades sufrirán procesos de desestabilización socioeconómica antes de volver a tener un nuevo periodo de estabilidad económica y aceptar la necesidad de la regulación de sectores estratégicos por parte del estado a fin de lograr gobernabilidad en el sistema".

*El autor es docente de Economía del Departamento de Economía Aplicada de la UCA.*

